

EDITORIAL

En las últimas décadas las ciencias humanas, sociales y de la salud, por nombrar algunas, han realizado un abordaje concienzudo y profundo sobre las poblaciones de niños, niñas y adolescentes, reconociéndolos como actores sociales y como sujetos de derechos y deberes. Para un lector desprevenido esto pareciera algo común y sin novedad, pero, dentro del devenir de los procesos sociales y de la lógica de la academia, esto muestra un giro significativo en las intenciones investigativas y comprensivas de la realidad, y una mirada alternativa frente a estas poblaciones.

Hasta muy avanzado el siglo XX, los niños, las niñas y los adolescentes (modo como los nombra la Ley de Infancia y Adolescencia, Ley 1095 de 2006) no aparecían de manera significativa en el campo de lo social y lo académico más allá de su existencia como una realidad biológica diversa a la del mundo adulto, como hombres y mujeres en miniatura que estaban en un proceso de desarrollo inferior y que requerían alcanzar el nivel de madurez propio de un momento evolutivo superior.

Las transformaciones sociales suscitadas a lo largo del siglo XX, la consolidación de los discursos comprensivos de la realidad, la ampliación de la mirada de las ciencias de la salud hacia campos que trascienden lo biológico y genético, así como las modificaciones operadas en los procesos económicos, políticos y educativos en los diferentes países y continentes que cada vez se relacionan de manera más amplia e interactiva, han favorecido la articulación y construcción de múltiples miradas que permiten visibilizar a los niños, las niñas y los adolescentes como sujetos activos en la vida social, como individuos que construyen procesos, como hombres y mujeres que atraviesan, más que un momento evolutivo específico, un espacio de construcción simbólica a partir del cual actúan como sujetos de deberes y derechos, y en donde se reconocen como actores actuantes y co-constructores de la realidad.

La Facultad de Psicología del CES, teniendo en cuenta que los procesos de construcción social que han favorecido la visibilización de los niños, las niñas y los adolescentes han de ser abordados de manera seria y rigurosa por la academia, ha establecido desde sus inicios una profundización en esta línea de conocimiento a través de los contenidos del pregrado y de manera mucho más amplia a través de la Especialización en Salud Mental del Niño y el Adolescente. Los proyectos finales para optar al título de especialista consolidan, desde la perspectiva de las ciencias sociales, propuestas de intervención grupal en poblaciones de niños, niñas y adolescentes, a partir del reconocimiento de sus particularidades y un enfoque constructivo en el que la intervención se reconstruye y reconfigura en la misma ejecución, debido a los aportes, procesos y propuestas de las mismas poblaciones.

De allí se ha derivado un alto caudal de conocimientos y posibilidades de intervención y participación que favorecen el acercamiento a estos grupos humanos como actores y como sujetos de su propio desarrollo.

Los aprendizajes y experiencias de la Especialización y el pregrado en Psicología, han permitido articular unos énfasis temáticos específicos que giran en torno a la construcción de género como proceso de estructuración social, a los procesos de desarrollo infantil y su relación con las nuevas tecnologías, y a los nuevos modos de comunicación adolescente y juvenil desde una perspectiva nombrada como la “generación facebook”. Estas temáticas que agrupan diversas lecturas sobre las poblaciones infantiles, adolescentes y juveniles, se estructuran en un *continuum* que se inicia desde los primeros niveles de pregrado a través de la participación en el semillero de investigación en Infancia, Adolescencia y Juventud, pasa por los espacios docentes en las asignaturas que, desde la perspectiva individual, grupal y de salud pública, hacen un abordaje de estos sujetos, y se consolida de manera aún más amplia en los énfasis de la especialización en Salud Mental del Niño y el Adolescente.

Teniendo en cuenta que los procesos de abordaje y comprensión sobre las poblaciones de niños, niñas y adolescentes no son últimos, ni acabados, la lectura que ha de realizarse sobre ellos y ellas ha de ser siempre dinámica y reestructurada. El énfasis que se ha propuesto en la Facultad de Psicología del CES, desde los semilleros hasta las especializaciones, muestra a un niño, a una niña y a un adolescente con capacidad plena en el ejercicio y desarrollo de sus derechos y deberes, con potencialidades y necesidades específicas, que han de ser reconocidas y favorecidas no sólo por la sociedad en general, sino por ellos mismos. Sin embargo, esto ha de ser puesto en discusión no sólo en los entes académicos sino fundamentalmente con los propios actores sociales, para que dicha lectura sea pertinente y favorezca el desarrollo compartido de posibilidades.

En este número, a través de diversos artículos que hacen referencia a las poblaciones de niños, niñas y adolescentes, la Revista CES Psicología hace un reconocimiento a estas poblaciones, presenta diversas posiciones, reflexiones y estudios para el debate científico e invita a quienes trabajan, acompañan y construyen con ellos y ellas, a mantener una mirada reflexiva que favorezca no sólo la comprensión sobre los mismos sino también su propio desarrollo.

JUAN DIEGO TOBÓN LOTERO
Coordinador Especializaciones, Facultad de Psicología
Universidad CES